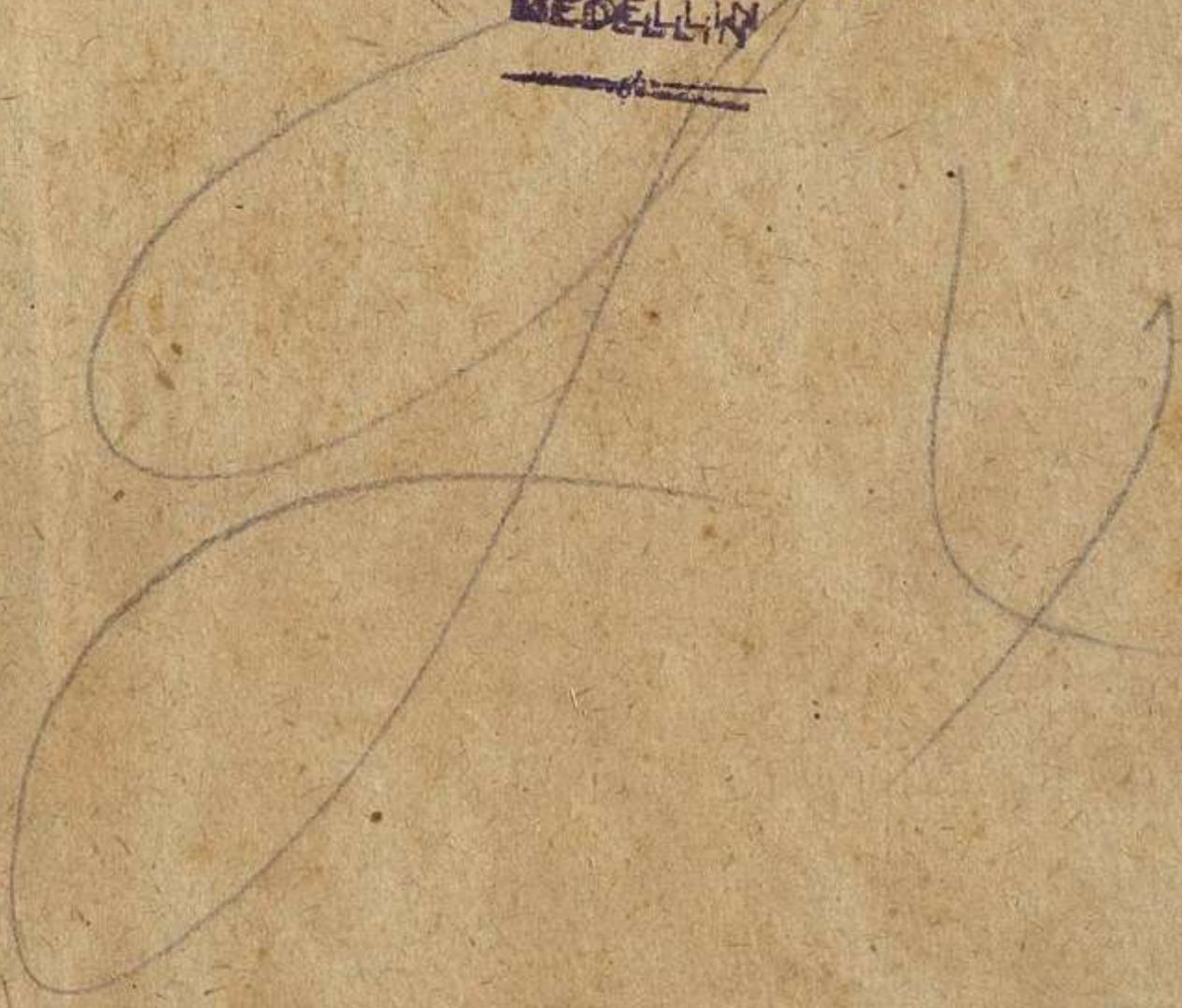


REPUBLICA DE COLOMBIA

Departamento de Antioquia

BIBLIOTECA DE ZEA

MEDELLIN



**DESCARTADA**



03

---

LA



---

18



LA

ESTRELLA DE CHILE

REVISTA LITERARIA SEMANAL

AÑO NOVENO

1876

---

TOMO XI

---

SANTIAGO DE CHILE.

IMPRESA DE "LA ESTRELLA DE CHILE."

19 J. - AGUSTINAS - 19 J.

—  
1876.



## DE LA ORGANIZACION DE LA SOCIEDAD CIVIL

## I DE LOS PRINCIPIOS CONSTITUTIVOS DE LAS DIVERSAS FORMAS DE GOBIERNO.

Nisi Dominus edificaverit domum,  
in vanum laboraverut qui ædificant  
eam.

Nisi Dominus custodierit civitatem,  
frustra vigilat qui custodit eam.

(Psalm. 126, v. 1. °)

## PROLOGO.

La historia de la política es la del espíritu humano, porque la política abraza cuanto entra en la organizacion i gobierno de la sociedad, i esta obra, que es tan complicada como la porcion de objetos destinados a satisfacer nuestras necesidades, supone el concurso de la experiencia i del ingenio, o es el producto de toda una jeneracion, lo que mejor la caracteriza i que de hecho la representa. Bastaria comparar el gobierno de la China o del Ejipto con el de Aténas i Roma para rastrear el estado de estas diversas naciones con respecto a la civilizacion i cultura, cuáles sus ideas en ciencias, artes, relijion i costumbres, qué papel hicieron entre los pueblos contemporáneos, cuál fué el principio i término de su adelantamiento, i aun cuáles las alternativas i vicisitudes de su existencia. Fúndase esta conjetura no en que la naturaleza del gobierno sea la raiz de estas varias manifestaciones, sino por el contrario, en que el gobierno es, hasta cierto punto, el resultado de ellas o el fruto que han dado a luz. Decimos hasta cierto punto i no mas, porque ámbas cosas se corresponden. El estado de civilizacion i cultura influye en la clase de gobierno, i éste es la misma civilizacion. Son todos ellos productos del espíritu nacional que por do quier se ramifican, i mutuamente se compenetran i funden; por lo que basta tener a la vista alguno de ellos para presentir el carácter de sus adherentes i consocios. Esta verdad, columbrada desde los tiempos antiguos i que aparece en los escritos de Platon, no ha sido bien sentida

ni formulada, i se ha considerado a la política como una ciencia independiente que podia desenvolverse dentro de su esfera peculiar sin relacion a otros datos de cualquier carácter i valor que sean. Los escritores del pasado siglo i muchos de los del presente lo han creído así, i al tratar de las sociedades actuales i de los medios de mejorar su situacion, han partido del supuesto principio que la causa principal de su decadencia era su mal gobierno, de modo que la tarea del lejislador estaba reducida a variar la constitucion sustituyéndole otra mas análoga a las circunstancias, mas estable i liberal. Sin duda que daban lugar a esta creencia el desórden de la administracion donde el poder era absoluto i estaba consignado en una o en pocas manos i la prosperidad que se advertia en los paises en que se le habian puesto algunas trabas. Tal fué el pensamiento de Rousseau i de los que figuraron en la revolucion francesa, i este ha sido el tema que se ha procurado dilucidar en los pueblos americanos. I como lo que mas habia chocado era la arbitrariedad en el ejercicio del poder supremo, se creyó que la mejor constitucion seria la que le pusiese mas fuertes valladares hasta hacer el abuso imposible, o la que abriese mas dilatado campo a la libertad del ciudadano. De aquí resultó la necesidad de las garantías o la tabla de los derechos individuales sin limitacion alguna, i la máxima de que no podia prosperar ni llamarse libre el pais donde no fuese permitido pensar i obrar como se quiera. Dábanse las manos con este resultado varias causas que estaban en movimiento i formaban parte de la opinion. Una de ellas era la teoría económica de la escuela de Smith, opuesta directamente a la intervencion gubernativa en la materia i direccion del trabajo. La teoría era alucinadora porque aparecia comprobada por la experiencia i mas que todo por su sencillez, pues se reducía a este solo principio: que el trabajo, abandonado enteramente a los individuos, era una mina fecunda de riqueza, porque mas advierte el interes particular que la sagacidad i experiencia de los gobiernos; principio que, tomado en toda su extension, abraza cuanto puede ser objeto de la actividad humana, ciencias, industria, artes, religion, etc. La segunda causa era la falsa opinion o mejor diremos el error gravísimo de que las facultades humanas no necesitan de direccion especial o que de suyo se desenvuelven i ejercitan bien, pues si no son perfectas por naturaleza, se perfeccionan luego a sí mismas. Que, por consiguiente, toda doctrina o disciplina tradicional que abra algun camino determinado para reglarlas, es una verdadera compresion; i que lo mas conveniente para el feliz desarrollo i cabal perfeccion del hombre es dejarlo en la plena posesion de sí mismo, sin otras convicciones ni direccion que las individuales i propias. Hasta dónde puede llegar esta licencia lo manifiestan bien los hechos ocurridos en la época presente, i lo han manifestado con anticipacion escritores expertos i maduros, de crítica imparcial i justa. No son, por fortuna,

pocos i ya comienza a sospecharse que la resolucion del problema social no es tan sencilla que dependa de un solo principio, talvez arbitrario i abstracto; se reconoce el influjo de los que ya hemos indicado i aun se admite su cooperacion. En efecto, la mejor constitucion republicana, sin el agregado de las buenas costumbres, no ha rejenerado a ningun pueblo, ni cambiado su suerte de triste i vergonzosa en próspera i feliz. Quanto mas amplia sea la libertad, será mayor la licencia o la repeticion de los delitos, i en proporcion de éstos la alarma i el desórden. Buenas costumbres no pueden tampoco existir sin cierto grado de ilustracion i un trabajo reglado i útil, ni ilustracion i trabajo en total independendencia o sin otro estímulo que la coaccion civil i el mero capricho o veleidad humana. Siempre i por siempre será preciso apelar al réjimen de una autoridad superior o al ministerio de la relijion. Por último, relijion sin ilustracion i trabajo o sin ejercicio práctico de virtudes domésticas i civiles, será supersticion e hipocresía. Luego, todos los elementos indicados se apoyan i sostienen mútuamente o entran juntos en la produccion del bien social i la prosperidad de las naciones; todos son materia propia de la política. Estos objetos son complicados i cada uno de ellos requiere un exámen especial o forma una ciencia aparte. La política se divide, pues, en varios ramos, a saber: la *constitucional*, que se refiere a la organizacion i establecimiento de los poderes supremos; la *económica*, cuyo objeto es la produccion i distribucion de las riquezas; la *pedagógica*, que trata de la instruccion superior e inferior; la *judicial* i *criminal* o la relativa a la práctica de los tribunales en uno i otro fuero, i la denominada *administrativa* que trata del arreglo de las oficinas i de todo lo que constituye el poder ejecutivo. La parte relijiosa pertenece a la Iglesia, encargada superior i exclusivamente de ella. Puede tambien llamarse política la que resulta de los concordatos celebrados con el Soberano Pontífice, concordatos que determinan las relaciones de ámbos poderes o la manera en que han de ejercer sus funciones, sin embarazarse nunca i prestándose un mútuo apoyo. Llámase, en fin, política, la exterior o internacional que se propone fijar las relaciones de mancomunidad i buena intelijencia entre los estados civilizados i que hasta aquí se ha llamado *derecho de jentes*.

La política abraza, pues, multitud de ramos i de todos ellos debe tratar si ha de llenar cumplidamente su objeto; pero la materia es tan vasta, que se ha reservado este nombre, bien que con el agregado de *constitucional*, a la que se contrae con preferencia al establecimiento i organizacion del poder supremo, i en este sentido la tomaremos nosotros. Aun considerándola en esta esfera especial, siempre es preciso tocar lo relativo a las demas partes, porque todas se corresponden, pero lo haremos en lo mas jeneral i hasta donde cada una de ellas se incorpora en las otras. Esta division es de fecha posterior o ha nacido de la complica-

cion i extension de los negocios sociales. Le ha sido en gran parte favorable, porque con este motivo se ha entrado en un análisis mas detenido de los hechos, análisis que ha facilitado su conocimiento i clasificacion i que ha contribuido a rectificar su teoría. Los antiguos no la conocieron, i para formarse una idea de lo que entre ellos fué la pura ciencia de gobierno o la política constitucional, es preciso extraerla de todo el cuerpo de su legislacion i de los documentos que aparecen en los escritores contemporáneos. Sin embargo, esto mismo manifiesta que la miraban fundida en las demas partes i formando una totalidad, lo que confirma nuestro aserto acerca de la dependencia e íntima relacion de todas ellas. El espíritu humano ha procedido en este particular segun las leyes de su curso ordinario i entrando en el camino que la naturaleza i las circunstancias le abrian. Tomó el conjunto de los hechos: siguió despues con la observacion i análisis, la clasificacion i jeneralizacion, i concluyó formando una teoría. Pero los hechos i relaciones de la edad primitiva tan llanos i naturales como ella, no podian producir mas que una teoría igualmente sencilla, en la que todo quedaba aclarado i explicado por un corto número de máximas o principios de aplicacion inmediata i obvia. En algunas partes no habia lei escrita i en otras todo el cuerpo de su legislacion se reducía a las pocas tablas en que se hallaba grabado. Creciendo la poblacion, variados los trabajos i multiplicadas las relaciones, el código tambien se aumentó, pero siempre formando un conjunto de disposiciones análogas i comprendiendo todo lo relativo a los capítulos indicados, incluso el de la relijion. La parte constitucional o la perteneciente al ejercicio del poder supremo, no se halla desprendida de las demas disposiciones i descansaba por lo comun en los documentos de la tradicion i la autoridad de la costumbre. De lo que resultó que se estudiara i cultivase a la política como una aplicacion de las máximas morales i relijiosas i no como una teoría ordenada i apoyada en principios propios. No era, por cierto, malo este camino, porque así se la revestia del carácter que debe tener i que le es comun con las demas ciencias, pero sobre no quedar sujeta a un estudio regular, oríjen de algun adelantamiento, tenia el inconveniente de acomodarse a dichas máximas en términos que si éstas eran falsas o mal entendidas e interpretadas, sufría tambien la política igual alteracion i podia enteramente cambiar. I, en efecto, así fué: quedó sujeta ya a las disposiciones arbitrarias del poder, ya a las del cuerpo sacerdotal, despótico o lisonjero, ya al capricho i merced de las circunstancias. Resultó, por consiguiente, una coleccion heterojénea en la que entre algunas máximas sanas i morales, habia otras muchas erróneas i corruptoras, quedando el espíritu de la nacion trabado i encadenado o sufriendo una presion ignominiosa, sin esperanza de volver atras i recobrase. Bajo este aspecto apareció en las naciones mas cultas de la edad primitiva, en el Egipto, la

Caldea i la Persia o en todo el Oriente, i así aparece ahora, aunque con alguna diferencia, en la China i el Indostan.

La Grecia fué, sin embargo, una excepcion. Por su posicion topográfica, la variedad del pais i salubridad del clima, i por la circunstancia particular de componerse de muchas poblaciones independientes i aun de diverso oríjen, pero usando todas de un lenguaje regular i armonioso, era, sin duda, la mas a propósito para excitar la actividad humana i entrar en la via de la observacion i reflexion i aun de las tentativas i conjeturas en que con tanta utilidad i gloria se ejercita i desenvuelve el jenio. Era, pues, la nacion llamada a formar una teoría regular i científica sobre todos los objetos de especulacion i mas especialmente sobre los relativos al gobierno i direccion de los estados. Así fué, i luego florecieron en ella lejisladores tan eminentes como Licurgo, Solon i Minos i sabios como Pitágoras, Platon i Aristóteles. Los documentos que han quedado de la doctrina i sistemas de tan distinguidos varones son dignos del mayor interes, porque si por una parte sirven para ilustrar la historia del espíritu humano, manifiestan asimismo hasta dónde pueden llegar las fuerzas i prevision de este último sin el auxilio especial de Dios. Hubo, pues, en la Grecia lejislacion i constitucion política, hubo detenido exámen de los efectos que producía, i hubo ciencia, aunque todavía no bien determinada i circunscripta, que los redujese a un corto número de principios positivos, claros i luminosos.

De Pitágoras no queda ningun escrito, porque su doctrina fué oral; solo se conservan algunas máximas i la memoria del instituto que fundó. Sentía, sin duda, los males que por entónces aquejaban a la sociedad, i no teniendo poder suficiente para repararlos, quiso hacerlo con el ejemplo: i a semejanza del sacerdocio ejipto, en cuyos misterios estaba iniciado, formó una escuela o sociedad dentro de la otra i la organizó i reglamentó. Su objeto principal fué reprimir las pasiones i habituar desde temprano a un réjimen severo de templanza i sobriedad. Mucho se ha hablado de este institnto i de lo que influyó en el espíritu de los pueblos, pero de todo ello solo puede deducirse que si no formuló sistema alguno de política, fué siempre una protesta muda contra el contagio del mal ejemplo i el desgobierno de la tiranía, i sobre todo, el jérmen de las teorías que combinaron despues i con tanto artificio otros filósofos i pensadores, particularmente Platon en su república. En efecto, las ideas que éste desenvuelve con respecto al fundamento i objeto de la sociedad i los medios de lograrlo i hasta la jerarquía que establece i que reconoce como necesaria para la distribucion de las ocupaciones sociales, todo es un extracto de las máximas e instituto pitagórico. Se propone un ideal de perfeccion, no para llevarlo a efecto, por que cuanto él exige i entra como elemento de su combinacion política salía de los términos de la costumbre, sino para que teniéndolo presente, se iniciase la reforma que fuera dable, o que

por lo ménos no cayesen en olvido los principios fundamentales del órden social, ni prevaleciesen sobre la justicia i la razon la veleidad i caprichos de los mandatarios. En su tratado de las *leyes* lo manifiesta bien claro, porque allí se prescinde de toda forma ideal i se aprecia solamente lo real i practicable. Aristóteles, jenio mas positivo que Platon i que gustaba de marchar siempre a la luz de la experiencia, presenta en su política i crematística ideas mas sistemadas i realizables. Tuvo a la vista todas las constituciones de las repúblicas contemporáneas, i el resultado de su comparacion fué una teoría política que para aquellos tiempos, todavía de corta experiencia i envueltos en las tinieblas de la supersticion, parece un prodijio. Entró, como Platon, en el análisis del cuerpo social, recorrió todas sus partes i funciones especiales, señaló sus defectos i remedios, i si no abraza en sus conceptos toda la teoría del espíritu humano, ni entra en el exámen detenido i filosófico de las causas de la grandeza i decadencia de los imperios, comprende, sin embargo, todo el teatro de observacion que por entónces se presentaba a la vista, i sus reflexiones son tan positivas como profundas. Hasta ahora es el manual de los políticos pensadores, i puede decirse no como algunos, que preparó a Montesquieu, sino que aun desde tan léjos le excedió en la observacion i análisis, en la extension i exactitud de sus miras. El i Platon, aunque variando i contradiciéndose en muchos capítulos, convienen, no obstante, en dos puntos principales. 1.º Que la política es el complemento de la moral, o que el objeto de la organizacion civil es comprimir el vicio i allanar caminos para la práctica de la virtud. 2.º Que esta obra es complicada i abraza todas las operaciones sociales: el réjimen doméstico i la educacion privada i pública, la agricultura e industria, las ciencias, artes liberales i relijion, la administracion jeneral en fin, o el ejercicio del poder supremo. Convienen, digo, en estos capítulos, separándose desde entónces de muchos políticos modernos que quieren tratarlos aisladamente o que los eliminan del fondo principal creyéndolos de poca importancia o del todo extraños. Abrazaron el problema social en todas sus partes i, si la solucion no es admisible, tiene, por lo ménos, el mérito de la integridad. Lástima sí que da ver al primero perderse en idealidades, i que el segundo no haya tenido una medida justa de las fuerzas humanas, i caiga por lo mismo, en errores monstruosos. Concibieron a la virtud mecánicamente i aun como superioridad de clase, i sancionaron, sin pretenderlo, el órden entónces comun, o el triste i ominoso imperio de la fatalidad.

Roma heredó las doctrinas i civilizacion de la Grecia, pero se gobernó i constituyó por sí misma. Mera reunion de bandidos, que no conocian otra lei que la de la espada i luego ciudad o plaza que abria sus puertas a cuantos quisieran incorporarse, no tuvo otra pretension que la de resistir a sus vecinos i ensanchar hasta donde era posible su territorio. Obligada por lo mismo a una gue-

rra perpetua i que renacia a cada paso, debió organizarse militarmente o mantenerse en un continuo ejercicio i en actitud de defenderse o acometer. Fué nada mas que un campamento bien compartido o lo que con el tiempo i mayor perfeccion fué su ejército, un cuerpo robusto i flexible donde no habia otra voz que la del capitán, ni la de éste era otra que la de sus secuaces. Resultó de aquí el hábito jeneral de la subordinacion, un comportamiento marcial i circunspecto, una accion siempre concorde i sostenida, rápida i vigorosa. Era cosa por cierto rara i bien digna de admiracion. Abierta la campaña, la autoridad del cónsul era suprema, sus órdenes terminantes i ejecutivas, i despues de ella este severo juez i valiente caudillo se convertia en un simple ciudadano que respondia en pública asamblea ante los mismos que habia dirijido, que les dejaba revisar su conducta, i se sometia a lo que ellos determinasen con arreglo a sus estatutos. Aquí se reproducia la misma escena que en el campo, variando solamente el rol de los personajes. Presidia el cónsul, i un senado, compuesto de los ciudadanos mas distinguidos por su nobleza, servicios i mérito personal componia el consejo, pero todo el pueblo, ya en masa o representado por tribus, era el que deliberaba i votaba. En negocios de mayor importancia deferia enteramente al voto del senado, pero en los ordinarios o de su particular interes, reasumia toda la autoridad, obraba como soberano i obligaba a los cónsules a rendirle el debido acatamiento, humillando ante su majestad las fasces. La constitucion de Roma, aunque obra de las circunstancias, se resentia de su primitivo oríjen, o era la ordenanza mejor combinada i la mas a propósito para formar un pueblo invencible i conquistador. Los griegos mismos, tan celosos de la gloria nacional, tuvieron que admirarla, segun puede verse en Dionisio de Halicanoso i Plutarco i en el célebre Polibio, juez competente e imparcial, que vivió en Roma i que previó desde entónces su futuro engrandecimiento. Era una ordenanza militar, pero entraban como elementos constitutivos la educacion i costumbres, las leyes i la relijion. No hacia esta última el papel ménos importante, i fué talvez la que en ocasiones críticas sirvió mas que otra causa para mantenerla vijente. El romano era un soldado que debia sacrificarlo todo a la patria, i este heroismo i jenerosa valentía era el fruto de un sentimiento relijioso. Creia que Júpiter Capitolino era el que particularmente los protejia i el que los destinaba a enseñorearse de cuanto se les opusiera o contradijese. Invocaban su auxilio en la paz i la guerra: bajo sus auspicios celebraban sus juegos i asambleas, i un trueno o cualquier accidente, que miraban como señal de su voluntad, bastaba para suspenderlas. Todo en ellos se encaminaba a la conquista; aun esa moralidad o severidad de costumbres de que hacian alarde, aun esa justicia que estimaban en tanto i que se preciaban de cultivar. Superaron a los demas pueblos porque en ellos predominó ese presentimiento de su futura grandeza, o ese fanatismo po-

lítico i relijioso, impávido i agresor, tan felizmente manejado por sus caudillos i los varones expertos que formaban el consejo. Superaron a pueblos bárbaros i feroces i a los mas cultos; a los galos, jermanos i bretones, i a los griegos, asiáticos i eipcios, tocando su imperio los términos de oriente i occidente i comprendiendo en su extension a multitud de naciones. Pero esta fuerza siempre en accion hubo de contener su marcha i fijarse en puntos determinados i distantes del metropolitano o central; perdió los hábitos de dependencia, constituyóse soberana i siempre altanera i belicosa retrocedió a conquistar su misma patria e imponerle el mandatario que ella queria. Fué desde entónces el gobierno una manzana disputada vivamente por ejércitos nacionales, i la serie de los emperadores la de otras tantas batallas sangrientas i crueles, representando el imperio la imájen del mónstruo que despues de sorberse a los débiles, se indigna contra sí mismo i con sus uñas desgarrar su propio seno. El horizonte se oscurecia i amenazaba con la ruina del imperio la del órden i civilizacion, i este habria sido el resultado sin el extraordinario acontecimiento que la moderó o paralizó i del que hablaremos despues. Pero suspendamos aquí esta narracion o pintura para no perder de vista nuestro tema acerca de la relacion íntima entre la cultura de un pueblo i su organizacion social, i discurremos sobre los hechos expuestos, estrayendo de ellos lo relativo a este punto o que mas contribuya a dilucidarlo. En todas las naciones i tiempos que hemos recorrido se ha concebido el problema social en toda su extension o se han comprendido en él todos los elementos que lo constituyen, i en todas ellas se ha procurado resolverlo, bien que de distinto modo. En Asiria, Persia i Caldea por un gobierno absoluto i un sacerdocio de su eleccion mas o ménos dependiente; en el Ejipto por un réjimen legal que abrazaba estados i condiciones i que era de suyo estable sin variacion ni mudanza; en la Grecia por un réjimen democrático i con una gran libertad individual en el ejercicio de la industria i el cultivo de las ciencias i artes, i en Roma con una forma particular, en que se combinaban los elementos de la monarquía i los de la democracia, pues si habia libertad individual i el pueblo era el soberano, la lei, fuese la consignada en el código o la sancionada por la costumbre, era superior a todas las voluntades i rigurosamente prevalecia. Todos estos pueblos tuvieron una idea cabal de las necesidades sociales i procuraron satisfacerlas; sin embargo, sufrieron mil contratiempos i vicisitudes, i apénas se mantuvieron en pié por algunos siglos. Sucesivamente se arrebataron el poder i cayeron unos sobre otros. ¿Por qué esta suerte tan triste, habiendo hecho lo posible para evitarla? ¿Está condenada la humanidad a esta cruel alternativa, i será siempre infeliz, como lo fué entónces, o ninguna de las soluciones fué la verdadera, i el yerro que se cometió fué el principio de su decadencia i el que al fin consumó su ruina? Nos hallamos a bastante distancia de

aquella época para calcular con exactitud lo que era entónces la sociedad, considerada bajo todos sus aspectos, pero consultando los documentos que aun se conservan i entre ellos el dictámen de sus sabios contemporáneos, podemos asegurar que sin dejar de ser cierto el primer capítulo, pues el hombre carga siempre la lepra del pecado i sus inevitables consecuencias, la verdadera causa del mal fué la segunda, i que las formas sociales resumen del modo cómo se conciben los principios de estabilidad i de órden, se hallaban profundamente alteradas.

Ya hemos visto lo que sobre esto pensaron Platon i Aristóteles, i los remedios que discurrieron en jeneral para todas las sociedades i en particular para la Grecia. Ciceron, que vino en pos de ellos i estudió i aun comentó sus escritos, trató de hacer lo mismo con respecto a Roma; dió a luz su tratado *de república*, en el que recorre los mismos capítulos que Platon en la suya i concluye proponiendo un plan de reforma, en el que todo parece conciliarse, la soberanía del pueblo i la autoridad de los majistrados, la libertad pública i la subordinacion, un réjimen moderado i legal que pone en salvo todos los intereses i evita cualquier agravio e injusticia. Ciceron floreció algunos años despues de los dos filósofos anteriores i tenia a la vista, fuera de lo sucedido en la Grecia i otros paises, cuanto habia ocurrido en Italia i Roma, que no era poco; i si con su larga experiencia i superior discernimiento podia extraer de este caudal un resultado teórico i práctico de gran valor, tenemos al fin que decir de él lo mismo que de sus predecesores: que hizo cuanto podia esperarse de su gran talento i vastísima erudicion, pero que no acertó. Que toda su reforma, aunque superior a las idealidades de Platon i cálculos de Aristóteles, conserva iguales defectos e irregularidades i que reducida a la práctica no habria dado mayor fruto. Sintieron estos filósofos el mal i aun penetraron hasta su raiz, pero no lo conocieron enteramente i los remedios que proponen no podian ser eficaces. Concibieron mui bien que una sabia distribucion del poder supremo favorecia a la buena administracion o que un gobierno templado, que reuniese las ventajas de la democracia i la monarquía, sin los inconvenientes peculiares de ámbas, seria preferible a todos. Creyeron asimismo que era preciso afianzar esta máquina en la opinion i en las costumbres, entrando, por consiguiente, en esta parte i como antecedente necesario la organizacion de la familia i el sistema de educacion, concluyendo todos en reconocer la necesidad de la relijion i del culto. Pero en cada uno de estos artículos cometieron errores gravísimos, que refluian en la totalidad del sistema. Si reconocian como condicion precisa la distribucion del poder, admitian tambien la esclavitud, es decir, excluían de la cooperacion civil a la mayor parte de la sociedad. Creian de la mayor importancia el artículo de la educacion i la querian severa i sana, i admitian el infanticidio o la facultad en los padres de matar o vender a sus hijos por su excesivo nú-

mero o la debilidad de su complexion. Por último, reconocian la necesidad de la relijion, i era esta la idolatría, o una relijion inmoral en su dogmas i corruptora en su doctrina, enseñada por individuos sin mision alguna i empeñados solamente en mantener el culto i el arraigo de mil supersticiones. ¿Qué podia esperarse de este conjunto de elementos heterojéneos, de este sistema, por bien meditado i combinado que fuese? Nada mas que un mónstruo de contradiccion i de errores, una obra que de ningun modo podria subsistir. Mas o ménos como ellos se lo imaginaban habia existido Esparta, i ya en esos tiempos habia dejado de ser lo que era i seguia la suerte de sus vecinos o la comun de toda la Grecia.

Los filósofos de que hablo no acababan de entender este artículo, ni resolvian bien la dificultad, porque estaban ciegos a cerca del punto de que era preciso partir i del término a que se aspiraba a llegar; i sus sistemas políticos e ingeniosas combinaciones solo prueban que si las formas de gobierno son la expresion del espíritu i cultura nacional, dependen asimismo de ciertos principios o máximas fundamentales, pero de manera que mal combinadas son el oríjen de una ramificacion de errores, i por el contrario, bien entendidas i arraigadas, son capaces de trasformar a los pueblos i dar la vida a un cadáver. Los anales antiguos i cuanto entra en la historia del espíritu humano comprueban esta verdad. Miéntas se conservó pura la tradicion, las sociedades, ya pastoriles, agrícolas o nómadas, conservaron sus buenas costumbres i vivieron en paz. Luego que se corrompieron i forjaron la idolatría, cambiaron enteramente de aspecto, perdieron las ideas de justicia i confraternidad, i se dejaron llevar de la ambicion i codicia, declarándose una perpetua guerra; el orbe se convirtió en un teatro de depredaciones i delitos. Fué preciso armarse para repeler cualquiera agresion, i de aquí nacieron las ciudades i las diversas formas de gobierno. Las monarquías orientales eran cuerpos de ejército destinados a combatir ya en su propia defensa, ya como agresores; las aristocracias u oligarquías de la Siria i Arabia tenían la misma actitud, i las democracias de la Grecia, aunque tan celosas de su libertad i del órden interior que la aseguraba, vivian siempre alerta a la vista de sus vecinos, i aun extendian sus miras a las rejiones del Asia. De todas maneras no aparece en la historia antigua o en esos tristes momentos de la miseria humana mas que una lucha continua, en la que para nada intervienen la razon i el derecho, ni se apela a tribunal alguno. Solo se divisan campos sangrientos, cubiertos de cadáveres, donde resuena el rumor del combate i a donde no se oye mas que los lamentos de los moribundos i la voz altanera i cruel del vencedor. La espada es la que se abre camino por todas partes, la que nivela i regla todo. Lo mas que puede decirse en pro de tan ominosa fatalidad, es que en este largo curso de contiendas, en que aparecen i desaparecen las naciones i los imperios, solo se cultivó i adelantó el arte de la destruccion.

Los ejércitos de Babilonia i Asiria eran masas innumerables de soldados de distintas comarcas, una avenida de infantes i caballos que parecia irresistible, pero que rota una vez, no volvia a reorganizarse. Los de Ciro, su vencedor, fueron escuadrones bien formados, que sabian acometer i defenderse, guardando siempre una justa subordinacion. Los de la Grecia adelantaron mas; fueron rejimientos disciplinados, provistos de armas ofensivas i defensivas, que variaban sus evoluciones i burlaban las intentonas del enemigo, sacando partido de cualquier yerro que cometiese i aprovechando el lance crítico de fijar i asegurar la victoria. Los romanos tenian sobre estas ventajas, la de partirse i volverse a unir con maravillosa presteza. Acampados, eran un castillo irresistible, i en el teatro de la accion i formados en batalla, disputaban una i mil veces el triunfo, siempre animosos i prefiriendo la muerte a la ignominia de la derrota. Polibio compara a la lejion con la falanje, que era el mejor batallon griego, i la cree superior. Verdad es que este progreso iba a la par con otros muchos del ingenio humano, pero era el que se apreciaba mas i el que a todos se preferia. Bárbaro significaba no solo un ignorante en artes liberales i mecánica i en el de manejar con regularidad el lenguaje, sino un hombre que no sabia pelear i defenderse. Los romanos miraron con indiferencia las muestras de superioridad del ingenio griego, su literatura i artes, contentos ellos con la agricultura, la política i la guerra. En un teatro como éste, con esa aficion i tendencia jeneral al poderío i la conquista ¿qué cabida podia tener una reforma racional i estable, principio de una era mas dichosa i encaminada a una total rejeneracion? ¿Qué podian producir las combinaciones políticas mas hábiles i mejor calculadas? I sobre todo, ¿qué progresos verdaderos podian hacer las ciencias ni la sana cultura? ¿Qué podia esperar la sociedad? Vino, empero, el cristianismo i con él una gracia especial del cielo, o una prueba clara de la bondad de Dios i de su augusta providencia; vino, digo, el cristianismo, i tomando en sus manos los mismos elementos que habian estudiado los filósofos sin acertar a combinarlos, principió la obra que se creia imposible. La reforma abrazó todos los capítulos de la intentada por la filosofía. A la autoridad suprema se la subordinó a la lei de Dios, ya la natural i conocida por la razon, ya la positiva i revelada, i desde este primer paso se enfrenó al despotismo del monarca o del pueblo, de las clases privilegiadas o de cualquiera otra seccion o individuo constituido en mayoría; se estableció radicalmente el gobierno justo, racional i legal. Al dogma tiránico, que sancionaba la existencia de las castas superiores i condenaba a la mayor parte de la poblacion a una eterna i vergonzosa servidumbre se sustituyó el de la igualdad de naturaleza en todos los individuos de la especie humana o el de su comun oríjen i destino. A los horrores de la esclavitud doméstica i civil, autorizados por las leyes, se subrogó la lei de la caridad o la obligacion, de parte del padre de familia, de

velar por la conservacion i bien espiritual de sus hijos i dependientes, bajo la mas seria i estricta responsabilidad. Al duro egoismo, a la codicia i mala fé, tan comun entónces en las relaciones mercantiles i en las domésticas i sociales, se opuso el mas noble desprendimiento, la sencillez i la lealtad. Por último, a la antigua censura, encargada de mantener el vigor de las leyes, útil por cierto algunas veces, pero siempre expuesta a una odiosa parcialidad i al celo hipócrata de aquellos tribunos que se llamaban tutores del pueblo i que solo trabajaban en su propia elevacion, se sustituyó la vijilancia pastoral de los obispos, su laboriosidad ejemplar i pacífica, su viva i encendida caridad, el heróico denuedo con que a nombre del Rei de los reyes i Señor de los señores alzaban la voz, clamaban i obtenian justicia. Los efectos mui luego se vieron en la mudanza de opinion i costumbres de la mayor parte de la poblacion, mudanza ya mui notable en los tiempos de Constantino i que se hizo jeneral en los de Carlo Magno. Vencida la soberbia del imperio i humilladas las varias tentativas de la filosofía i las agresiones feroces de la barbarie, continuó, sin embargo, esta elaboracion entre mil estorbos i contradicciones, pero sin dejar de ensancharse i variando, segun las circunstancias, hasta que logró dictar la lei i cambiar la faz moral i política del continente.

En efecto: a la Iglesia no mas se debió esta marcha, aunque lenta, siempre sostenida, progresiva i feliz. Si de alguna manera se habia ella acomodado a las divisiones topográficas del imperio i aun a su réjimen económico, la severidad de su disciplina i la sabiduría de sus leyes fueron tan eficaces que el gobierno civil se conformó por último al suyo, i a semejanza de los concilios metropolitanos, nacionales i ecuménicos, se formaron asambleas seculares, sea para reparar agravios i hacer justicia, sea para representar a la nacion i reglar el órden político i administrativo. Este fué mas o ménos el oríjen de los concilios toledanos i de las cortes de España, el de los Estados jenerales de Carlo Magno, de los parlamentos de Inglaterra i de las dietas de Alemania. Se creia, con arreglo al dictámen de la Escritura i la práctica de la Iglesia, hallar la sabiduría en el consejo de los expertos i prudentes, i no se engañaron por cierto, gobernándose así con bastante cordura, hasta en los tiempos del feudalismo o esa época de aislamiento i de confusion. Pasada esta neblina fatal i renovadas las antiguas asambleas, renació tambien el establecimiento de reglas fijas sobre la sucesion de los mandatarios, el uso de su autoridad i aun el órden de la administracion. La Iglesia era el modelo i sus cánones i doctrinas una buena parte de sus reglamentos i leyes. Todas las naciones europeas se gobernaban entónces por unos mismos principios; todas se creian hermanas i marchaban de acuerdo bajo la tutela del Soberano Pontífice i de sus ministros. El triunfo de las ideas cristianas i del órden legal era palpable, i la rejeneracion, aunque todavía imperfecta i con algunas menguas, jeneral i consumada. ¿Qué pasos tan ajiganta-

dos no habria dado ya si el espíritu de discordia que habia levantado las herejías i producido el islamismo, no hubiera logrado arraigarse i paralizar esta marcha tan solemne i majestuosa? Pero desgraciadamente no fué así; que mil causas concurrieron a mantenerlo siempre vivo, aunque solapado, i le hicieron al fin romper de una manera estrepitosa. Con las cruzadas emigraron al continente europeo mil ideas liberticidas, que corrompieron a vasallos i señores, i que lograron introducirse en los cuerpos sabios i en el espíritu de la juventud. Agregóse a esta causa la mala conducta de algunos pastores, que debieron su elevacion a viles manejos i que afectaban las modales i vana pompa del siglo, i sobre todo excitó gravísimo escándalo el gran cisma de Occidente, que dividió a la Europa en dos parcialidades, aflojando los resortes de la disciplina i dando lugar a mil abusos. Este oscuro aparato, junto con la desmedida ambicion de algunos príncipes seculares que violaron los fueros e inmunidades de la Iglesia i persiguieron a sus ministros, provocó al principio las insurrecciones del mediodía de la Francia i terminó en la fatal reforma, que por una parte cimentó el despotismo real, i por otra rompió los vínculos de la subordinacion, abrió las puertas al libertinaje i estableció la anarquía. Creyérase este procedimiento una quimera, porque envuelve una manifiesta contradiccion, pero fué un hecho i debió serlo como consecuencia forzosa del desconcierto propio de la rebeldía. En el campo de la discusion no podia la reforma mantenerse en pié, pues lidiaba con la verdad i el rigor de la disciplina. Le era preciso invocar un auxilio extraño i apelar a la fuerza; le era preciso ocurrir al brazo secular i a la voz de los pueblos, i valerse, para conseguirlo, de los manejos de la intriga i de los artificios de la seduccion. No vaciló pues, en abrazar este partido i lisonjear a los pueblos con la licencia i a los monarcas con el poder absoluto; i en oposicion a los textos mismos de la Escritura, i con la mayor impiedad i desvergüenza, les entregó las llaves del santuario, constituyéndolos pontífices supremos, restableciendo así la sociedad jentílica i desbaratando la obra del cristianismo. En efecto, tuvo esta guerra todos los caractéres de la persecucion i del vandalaje. No solo se atacó al Papa i los pastores, sino tambien a los cuerpos sabios, a los templos i altares, a la obra de las bellas artes. La rebelion todo lo invadió i todo lo habria arruinado; tal era el fanatismo i locura de sus caudillos i secuaces. Los reyes i cuantos apadrinaron este movimiento no lo entendieron bien; creyéronlo un fenómeno pasajero i que el resultado seria quedar ellos en posesion de los bienes de la Iglesia i mas especialmente de una autoridad suprema sin límites ni responsabilidad. Así es que se revolvian en sus sillas con la altanería i despotismo de los emperadores romanos decretando cuanto querian, ya la extincion i despojo de corporaciones numerosas, ya el suplicio de los ciudadanos mas ilustres i beneméritos. No lo entendieron, digo, porque ni el mo-

vimiento fué pasajero ni se quedó en los términos que habian pensado. Junto con la idea del poder absoluto de que los revestia la reforma, nació tambien la necesidad de moderarlo; ya que no por las vias de amonestacion, como lo habia hecho la Iglesia, por el medio ejecutivo i pronto de la coaccion; surgió la idea de la facultad que tiene cada fiel para llamar a cuentas al gobierno, sea al político i civil como al eclesiástico i sagrado; resultaron, prescripta la insurreccion i amenazados los tronos, i todo ello con arreglo a los principios que esos mismos reyes habian adoptado i sancionado. La cosa se hizo luego palpable en Inglaterra, siendo la víctima el descendiente de Enrique VIII; i se habria consumado en Francia si el brazo fuerte de Richelieu i la buena fé de la mayor parte de la nacion no hubiesen atajado esta corriente o con sabia constancia comprimido. Pero la idea, oríjen de dichos motines i rebeliones, se presentó desenvuelta sistemáticamente i aun formando cuerpo de doctrina, siendo la conclusion que era lícito insurreccionarse i aun asesinar a reyes i particulares i a cuantos se opusiesen al establecimiento de la reforma. La idea era corruptora i errónea, comprometia la tranquilidad i el órden, pero tenia algunos visos de positiva, porque partia de un buen principio i erraba solo en la aplicacion i las consecuencias.

Cierto es que la lei divina es superior a la humana i el poder no es enteramente absoluto, o que se puede inspeccionar al que lo ejerce i aun amonestarle i correjirle, pero no se dirá que una faccion o muchedumbre armada pueda hacerlo, i mucho ménos con la amenaza i el ultraje. Lo que únicamente se infiere es que siendo este paso delicado i de tan particular importancia solo podrá llevarse a efecto cuando sea en todo rigor preciso i siempre por los medios legales, es decir, con todos los miramientos debidos al que ejerce la autoridad, i por las personas que tengan este derecho o incumbencia, sean las asambleas nacionales o los comisionados del mismo Dios, el Pontífice i pastores. La reforma, por esta palpable contradiccion, justificaba a la Iglesia i trataba de levantar lo mismo que habia destruido, pero lo levantaba mal, porque sustituia en lugar de los únicos i lejítimos comisionados a la muchedumbre armada i sus cabecillas. Así es que los que entónces la combatieron con las armas de la lójica, la hicieron pedazos. Triunfó el poder real porque miró su causa ligada con la de la fé, pero el triunfo pasó de los términos en que debia contenerse i concluyó sancionando su omnipotencia i absoluta irresponsabilidad. Era este cabalmente el otro extremo de la contradiccion en que habian incurrido los protestantes, porque si el oríjen de la autoridad es divino, esta misma autoridad se halla sujeta a la divina lei, i tiene que oír i respetar a los ministros encargados de explicarla. No se reparó en ello, i aunque la pretension llegó a términos de un cisma i al fin quedó como olvidada, orijinó mil dificultades que comprometian las

relaciones de los pueblos católicos o sus monarcas con el cuerpo de los pastores i el jefe de la Iglesia. De todas maneras, la pretension se hizo odiosa i tanto mas que los reyes o sus ministros solian cometer abusos que no era posible tolerar. Se hizo odiosa a los rebeldes que comprimia, a las clases superiores que humillaba, a las inferiores que gravaba con pechos i contribuciones, i a la misma Iglesia, cuya justa intervencion queria menguar i esquivar. Resultó la necesidad de ponerle límites i de reglar todo el cuerpo de la administracion. Fermentaron con este motivo mil ideas entre los filósofos i pensadores. Se tenia a la vista a la antigüedad, en la que aparecian con los gobiernos absolutos la opresion del pueblo, la ignorancia i la supersticion, i por el contrario, con los gobiernos moderados la libertad civil i el cultivo de las ciencias i artes, formando este cuadro la página mas brillante de la historia. Tenian igualmente a la vista ya el ejemplo de la Suiza republicana, laboriosa i feliz; i el de Inglaterra, donde existia un parlamento que representaba a la nacion i moderaba el ejercicio del poder real, logrando por sus deliberaciones i acuerdos mil ensanches para la libertad individual i una proteccion decidida para la industria i las artes. Se tenia presente todo esto i solo se pensó en reconstituir el estado de una manera análoga i en convidar al pueblo a tomar una parte activa en la direccion i manejo de los intereses comunes. Sentíase esta fermentacion en Francia, teatro entónces de la civilizacion i cultura europea, i de allí se difundia al resto del continente. El tema de estos filósofos era el que sigue: "La raiz de la desventura social es la mala organizacion del Estado; sustitúyasele otra mas sencilla i popular i principiará la era de una feliz rejeneracion." Salieron con este motivo a luz muchas obras resolviendo el problema. Distingúanse las de Mabli, Montesquieu i Rousseau, las de Becharia i Filangieri i las del abate Rainal, particularmente su célebre *Historia política i filosófica de las dos Indias*.

Rousseau renovó i coordinó las ideas del calvinista Jurieu, estableciendo la soberanía del pueblo, o reconociéndolo como el único oríjen de la autoridad social i el único tambien que por sí mismo o por medio de sus representantes podia establecer leyes sabias i justas. Mabli, ciego admirador de la antigüedad i de la legislacion de Licurgo, no se empeñó tanto en formar una constitucion adecuada a los tiempos modernos como en demostrar la necesidad de afianzar la política en la moral, de manera que el resultado sea la plena sumision del ciudadano a los majistrados, i la de éstos a las leyes. Los medios que propone son reglamentos a propósito para reprimir el lujo de los ciudadanos i la avaricia i ambicion de los majistrados. El fondo del pensamiento es justo pero no realizable por medio de instituciones civiles como él lo pretende, sino en el seno del catolicismo i por la práctica del Evangelio. Montesquieu examinó la constitucion romana i muchas de las modernas, i su trabajo, aunque al parecer profun-

do i cual fruto de una prolija elaboracion, concluye mal. Su teoría sobre el principio fundamental de las diversas formas de gobierno, es falsa, i las disertaciones sobre el gobierno feudal inútiles; su lójica no es mui segura, ni su erudicion jenuina i copiosa. Tuvo presente a Maquiavelo i quiso imitar a Tácito. Cuanto puede decirse en su favor se reduce a que trató de recomendar con arte la lejislacion inglesa. No adelantó mas Rainal: con esa valentía que ostentó al hablar a los pueblos i los reyes de sus respectivas obligaciones; i con la elocuencia de que estaba dotado i que vierte a manos llenas, habria sucedido dignamente a Bossuet i Bourdaloue en el desempeño del ministerio, pero se plegó a la filosofía i prefirió ser tribuno. Declamó en favor de la humanidad al mismo tiempo que contra la relijion i el órden establecido. Su libro, que de pronto excitó grande alarma i parece escrito con el mayor esmero, no es un repertorio de sana política i en el dia está olvidado. Becaria no salió del derecho criminal, i aunque buen pensador, se apoyó en un falso principio, negando a la sociedad la facultad de imponer la última pena. Filangieri escribia a la vista de los escritores franceses i abrazó todo el cuerpo de la lejislacion. Su obra, que revela bastante habilidad i una alma elevada i noble, es la produccion de un jóven todavía inexperto i mas lleno de esperanzas que nutrido de observaciones prácticas i positivas.

Pudiéramos recorrer otros muchos escritores de aquel tiempo, en los que hallaríamos la misma conclusion, pues así los economistas como los políticos i jurisconsultos estaban mal avenidos, por no decir indignados, de la mala distribucion i percepcion de los impuestos, del lujo i escándalos de la corte, de una política dirijida por palaciegos i favoritas, de las arbitrariedades de un ministerio absoluto i sin responsabilidad. Querian por lo mismo una reforma séria en todo el cuerpo de la administracion, i se creia que con esta sola ventaja el Estado prosperaria. Resolvian el problema a medias i lo resolvian mal. Leyes sabias sin moralidad nada valen i a veces perjudican; libertad sin caridad es verdadera licencia o un desenfreno de tal condicion que principia halagando i se convierte mui luego en un verdadero despotismo. Vióse así en la revolucion que estalló inmediatamente i en los gobiernos que siguieron despues. Se abatió al trono i proclamó la república, i se derramó mas sangre o se degollaron mas víctimas en el seno de la nacion que en todas las guerras de sus reyes en el dilatado espacio de diez siglos. Pasó en seguida la autoridad a manos de un conquistador que si calmó la tormenta i restableció el órden, trasportó afuera los mismos horrores, obligando a ese pueblo infeliz a seguir su curso sangriento hasta las extremidades de Occidente. Por último, volvió la antigua dinastía i con ella otra época de tranquilidad i esperanza. Llenáronse las miras de Benjamin Constant i de Pradt i el pais se constituyó. Hubo cámaras lejislativas, libertad de industria i de impren-

ta; hubo jurados, pero no por eso adelantó i cual se esperaba la calma i felicidad del país. Díganlo el sansimonianismo i comunismo i las escuelas socialistas, que ponen el grito en el cielo, quejándose de la miseria popular, i que indican por único i fatal remedio la ruina de la propiedad i un retorno a la vida de tribu o de los que se organizan para desbalijar al pasajero. La industria se ha desenvuelto i la agricultura mejorado, lo que sin duda no es poco i que aun es el efecto de un sistema administrativo i económico superior al antiguo. Pero junto con este beneficio ¿cuántas anomalías de perversa condicion? La mayor parte de los proletarios i obreros a merced de empresarios i capitalistas codiciosos i crueles. El fraude, la mala fé i rapacidad arteros como nunca i en todas las clases i condiciones; las virtudes tímidamente recojidas en el seno de algunos pocos; i en teatros i paseos, en pinturas i libros, las monstruosidades de la licencia i el escándalo del desenfreno. Este mal no es peculiar de la Francia, se ha extendido por toda la Europa e invade a una buena parte de la América.

Resuena por do quier este áspero e insolente grito: Pasó la época de oscurantismo i de omnipotencia social. Cada individuo es ahora su propio tutor, maestro i juez; cada cual, dentro de su domicilio i aun fuera de él, es irresponsable i soberano. ¿Qué diremos ni qué podrá decirse de esta pretension i tendencias que recuerdan las épocas del diluvio i de la torre de Babel?—Que el hombre es un loco que se engaña a sí mismo, i que ya salvaje o civilizado, en el estado patriarcal o en el político i de mayor cultura, revelará siempre su primitivo oríjen, o que si es criatura de Dios, tambien es fruto de la corrupcion, el hijo del polvo i de la nada. ¿Qué diremos, pues, sino que dicha solucion es mala por defectuosa e impía, o porque se ha sustituido una quimera forjada por las pasiones a la única i antigua que ha producido resultados útiles i de la que a toda costa se quiere prescindir? Los escritores alemanes lo han entendido mejor; ligan la política con la moral i ámbas con la metafísica, i discurren así. ¿Qué pueden proponerse la lejislacion fundamental i secundaria sino la perfeccion del hombre, o hacerle entrar i mantenerse en la via de un progresivo adelantamiento? ¿I puede lograrse este beneficio a medias sin la satisfaccion de las necesidades físicas i morales, sin el desarrollo cabal de los instintos i facultades que constituyen nuestra naturaleza? Luego la resolucion del problema social abraza el cultivo de las ciencias i artes en todos sus ramos, en sus principios especulativos i aplicaciones prácticas o en una teoría trascendental que abrace al sér humano en todas sus circunstancias i posiciones, que no solo explique lo presente sino que comprenda los dos extremos de lo pasado i el porvenir. Estas miras son justas, bien que tan antiguas como Pitágoras, Aristóteles i demas filósofos griegos, porque todos reconocian la confraternidad de las ciencias i la fecundidad de ciertos principios.

La dificultad consiste en hallarlos i fijarlos, porque si muchos se presentan a la vista, no todos poseen los caracteres i condiciones de universalidad, claridad i fecundidad. Los filósofos griegos de la primera época los tomaron de la tradicion; Sócrates i los de su escuela de la psicología, porque vieron que era preciso circunscribirlos i aclararlos, ponerlos en contacto con la experiencia. No se engañaron por cierto, i este es el capítulo por el que particularmente se recomiendan Platon i Aristóteles. Los filósofos alemanes han seguido la misma senda, i vivamente persuadidos de lo incompleto i aun peligroso de las teorías del siglo pasado, algo mas que positivas i plagadas todas de materialismo, han buscado estos principios no ménos en la psicología i la observacion de la naturaleza, que en una esfera ideal i abstracta. Han creído que solo por este camino podia darse estabilidad i universalidad a la ciencia o sacarla de aquella rejion empírica i relativa en que yacía como una eventualidad i en la que realmente se perdía.

Séanos permitido entrar en la breve exposicion de algunos de sus sistemas, aunque algo oscuros, para que se tenga alguna idea de ellos, i como una muestra de la íntima relacion de las verdades prácticas con los primeros principios.

Kant inició la reforma entrando en el exámen crítico de nuestras facultades intelectuales i del valor de nuestros conocimientos, i lo que dedujo fué: Que eran por cierto una combinacion de los datos de la experiencia i del ejercicio de dichas facultades, o, como decian los escolásticos, de lo objetivo i subjetivo, pero que la parte subjetiva preponderaba, i tanto, que todos los conocimientos fundamentales i aun la real i positiva interpretacion de la naturaleza eran subjetivos i de un valor meramente individual. Las consecuencias eran las de Enesidemo i los escépticos, i Kant lo reconoció, reparando al mismo tiempo que con sus propias reflexiones confirmaba el sistema que se proponia combatir. Recurrió, pues, a otra esfera distinta de la psicológica o a la razon práctica i la moral, i creyó descubrir en ella estos principios fundamentales i absolutos o esos datos *a priori* que salvarán la integridad i estabilidad de la ciencia. Su discurso fué el siguiente: "La libertad es un hecho que reconoce la razon i del que no podemos prescindir. La libertad supone la espiritualidad e inmortalidad del alma, la existencia de Dios, i estas verdades subjetivas i objetivas confirman las psicológicas i metafísicas." La dificultad no estaba sin embargo resuelta, i restaba probar la íntima relacion de la razon teórica i la práctica para que la primera participase de la rectitud de la segunda. Esto dió lugar a otra teoría en la que Kant cree descubrir este enlace o a la *crítica del juicio* i que otros llaman *estética*. Esta abraza dos juicios: el de la belleza i el *teolológico* i ámbos son acerca de la conformidad de los medios con el fin; pero el primero solo considera esa conformidad como el oríjen del placer estético o de la belleza, i el otro

en cuanto prueba la realidad del conocimiento o la existencia del fin por la de los medios. De esta manera, la imaginación, que es la facultad que aquí predomina i que halla esta conformidad entre la razón teórica i la práctica, las concuerda i enlaza estrechamente. Todas estas facultades en su ejercicio i relaciones forman la evolución o desarrollo del espíritu en cada individuo i la totalidad de la especie, evolución que constituye la naturaleza i vida del espíritu humano. La expresión de esta correlación i armonía es la religión, punto en el que coinciden las ciencias, la moral i las artes. Pero esta religión no es, como se entiende vulgarmente, una doctrina revelada i un culto establecido por autoridad legítima; es una religión moral, racional i filosófica. En suma, la psicología i metafísica, la religión, el derecho i la política descansan en la moral, i esta ciencia, raíz fecunda de las demás, puede reducirse a esta máxima, que Kant llama el imperativo categórico: *Obra, pero de manera* que el motivo de tu determinación o la regla a que te conformes, pueda convertirse en ley general para todos los agentes libres.—Pudiéramos entrar en otros pormenores de esta teoría tan vasta i complicada, que ha figurado tanto en las escuelas i universidades de Alemania i que ha producido otras muchas aunque variadas i contradictorias. Recorreremos las principales hasta las que ahora circulan, pretendiendo la primacía i únicamente por la parte que tienen en la ciencia del derecho i de la política.

Fichte tuvo la osadía de ser mas consecuente que Kant, i dedujo todos los conocimientos de un solo principio subjetivo, el *yo*. Este, por su propia actividad, se conoce a sí mismo i conoce a la naturaleza. Su evolución, sea en la forma individual o en las complejas i sociales, es la vida i progreso del espíritu humano. Su dote principal es la libertad, i hasta donde ésta se ensanche, llega su marcha progresiva i fecunda. Es la unidad radiando en infinitas direcciones.

Schelling notó la absoluta subjetividad de esta teoría o la ruina que en ella padecía la región real de la naturaleza, i puesto que era preciso hallar un enlace verdadero entre lo objetivo i subjetivo o un punto de transición del uno al otro, lo buscó en una esfera que los comprendiese, aunque bajo una forma indeterminada, o mejor diremos donde ámbos se confundieran. Esta región o término superior es el *absoluto* o aquel elemento que representa i es la verdadera existencia. El *absoluto*, por su propia actividad, se desenvuelve determinándose, i produce dos corrientes paralelas, la de las ideas i la de los seres, corrientes que en todas sus partes se corresponden i que concluyen, tornando al mismo principio de que habian partido, pero patentizadas ya sus relaciones, oríjen i destino. De esta manera la unidad se desenvuelve en pluralidad de entidades, que entran asimismo en esa unidad para perfeccionarla i presentarla revestida de sus propiedades i atributos.—Este sistema, que es un puro panteísmo i que

establece en la existencia un órden necesario e invariable no satisfizo a Hegel, quien hallaba el *absoluto* no bastante determinado para ser el principio de las existencias i se explicaba así: ¿qué es el *absoluto* i dónde está? ¿En el sujeto o fuera del sujeto? Si lo primero, ya está determinado, puesto que se subjetiva; si lo segundo, es inaprensible o como si no fuese. Preciso es, por tanto, buscar este principio en una entidad anterior a las existencias i sus determinaciones. Esta no puede ser mas que la *idea*, pero no como vulgarmente se la concibe, sino como un *quid* anterior al ser i no ser. Cuando sale de este punto i entra en la realidad, es entónces idea o concepto i objeto verdadero i positivo, porque no hai idea que no corresponda a un objeto, ni objeto que no corresponda a una idea. Siguiendo, pues, la filiacion de las ideas, seguimos la de la jeneracion i produccion de los séres, de modo que la explicacion de la naturaleza es un curso de verdadera lógica que comprende ámbos términos i donde aparece el objeto en la idea i ésta en el objeto, pero con toda la luz de la evidencia i la claridad de la demostracion. La ciencia i la humanidad acababan al fin de desenvolverse i tocan los límites de lo perfecto. Siguiéron a estos filósofos Krausse i Ahrens, su discípulo. Krausse se explica mas o ménos como Schelling i es un verdadero panteista.

Estos sistemas, tan jenerales i abstractos, parecen objetos de pura curiosidad i de poca relacion con la política, ciencia práctica i positiva, mas otra cosa se advierte si se les estudia bien, i lo prueban sus últimas conclusiones, que se rozan inmediatamente con ella. Del sistema de Fichte se deduce que cada individuo es una entidad activa i poderosa, puesto que cria o produce objetos, una entidad en todo rigor soberana, de lo que tambien se infiere que así el individuo como la sociedad, que es entónces una coleccion de soberanos, goza de la mas absoluta independendencia; que por consiguiente sus conceptos i los actos conformes a estos conceptos deben tener ese mismo carácter, o que el individuo i la sociedad se desenvuelva espontáneamente i con mayor perfeccion cuanto mas libre se vea de toda coaccion extraña, sea la de sus iguales o la de la autoridad; conclusiones iguales a las de Rousseau i de los mas fanáticos demagogos.—Del sistema de Schelling i Hegel surge, por el contrario, un órden absoluto i rigoroso, en el que no tiene cabida la libertad i prevalece el fatalismo. El *absoluto* i la *idea* se desenvuelven en pensamientos i objetos, segun leyes constantes e invariables, i esta evolucion es un torrente que todo lo arrastra, apesar de los esfuerzos contrarios e individuales, pues cada efecto tiene su causa, i el vínculo es indisoluble. Del sistema de Fichte resulta la autonomía universal i absoluta o la mayor anarquía, i de los de Schelling i Hegel el mas absoluto despotismo. Si todo es uno, i este uno se desenvuelve necesariamente, todas las contradicciones de la vida humana entran en este desarrollo i son antecedentes necesarios de la perfeccion, no hai motivo alguno para extrañarlos ni desaprobarlos; cuanto su-

cede es justo i lejítimo, porque así sucede, i al jenio humano i a la sana filosofía no queda otra funcion que la de conformarse i explicarlo. Este fué cabalmente el pensamiento de Hobbes i Spinoza.—Los filósofos, autores de dichas combinaciones, han tratado de esquivar estas consecuencias durísimas e inadmisibles por medio de nuevas e ingeniosas teorías, pero todo en vano, porque la lójica i el buen sentido las deducen i el anatema recae sobre ellas i sus antecedentes. La lójica, digo, i el buen sentido, dote peculiar de los buenos pensadores i no de todos los filósofos, mucho mas en la época presente, en la que si abundan los medios de comunicacion, circulan tambien a la par cuantas monstruosidades abortan la impiedad i el orgullo. Lo cierto es que partiendo de los principios de Fichte, Schelling, Hegel i Krausse, no hai mas que hacer para la reforma del estado social i los progresos del espíritu humano que quitar a éste toda clase de trabas i dejar a esa actividad inmanente, a ese *yo absoluto* o *idea* desenvolverse solo, como la palmera del bosque, que a la larga aparece coronada de hojas i frutos. Estas reflexiones se aplican a los sobredichos sistemas con respecto a los principios de que parten i sus tendencias ulteriores, no a la totalidad de las doctrinas que abrazan. Partes hai de la filosofía en las que dichos filósofos han hecho observaciones i reflexiones justas. La falta ha estado en la combinacion i en la desmedida extension que se ha dado a algunos principios. Es indubitable que todas las ciencias son construcciones análogas que se sostienen mútuamente, que todas coinciden en la mas abstracta o la metafísica, i que los principios de esta última hallan su confirmacion en la ética o la moral. Pero de estos datos, en los que todas las escuelas están de acuerdo, no puede inferirse que todas se revistan del carácter trascendental por derivarlas de un solo principio, como lo hacen Schelling i Hegel, ni porque este principio se halle exclusivamente en la rejion moral, ni sea el imperativo categórico del filósofo de Koenisberg. Las ciencias en particular o las subalternas de la metafísica coinciden al último en los principios fundamentales de ésta, pero tienen ademas los suyos propios, de los que es preciso partir al construirlas. La psicología que es ciencia de observacion los tiene i mui evidentes, pues son todos los hechos que entran en el sentimiento íntimo. Kant i Fichte se detuvieron en este punto sin observarlo como correspondia, ni conocerlo en su extension i este fué el oríjen de su extravío. Se apresuraron a deducir de él nada ménos que el principio fundamental de su sistema, principio que por no ser cierto en los términos en que se le concibió, no pudo sostener la suma de conclusiones que se quiso extraer, ni la combinacion que se formó. La ciencia de la naturaleza i la lójica tienen tambien los suyos, i Schelling i Hegel para hacerla depender del principio de que partian i que intentaban establecer, violentaron los hechos i construyeron teorías falsas. Ciertamente es que en el conocimiento hai su parte subjetiva, pero no que todo

lo sea como dicen Kant i Fichte. Cierto es asimismo que en la naturaleza hai un órden constante i que este órden tiene sus analogías con el ideal o moral, pero falsa es la conclusion de Schelling que los asimila hasta confundirlos con su paralelismo, evoluciones, oríjen i destino; i falsa la de Hegel que los identifica, haciendo del mundo ideal, no una copia, sino la esencia i el constitutivo del mundo real. Por último, cierto es que la relijion es la expresion de las verdades morales en su armonía, majestad i belleza, pero no que tenga este solo carácter o que sea un puro ornamento de la construccion filosófica i social, sino su única i verdadera base, la única que puede sostenerlas, vivificarlas i perfeccionarlas.

Los discípulos de estos filósofos o los que han seguido sus tendencias, al tocar la parte del derecho i de la política o de la organizacion social, han procedido tambien con su mala lójica i se han fijado en esta conclusion: que la mejora i progreso de la sociedad consiste en la dilatacion de los esfuerzos individuales o en extinguir lo que hasta aquí los ha comprimido, en la adopcion de un gobierno eminentemente popular i libre; proposicion que bien mirada es una exacta consecuencia de la teoría ultra-idealista de Fichte i que a todas luces es falsa. La razon en que se fundan i que aun comprende el texto de su proposicion es: que por esta via la accion de la sociedad tiene mayor intensidad e incremento i es mas vigorosa i fecunda, razon por cierto bien efímera. No se aprecia el mérito del producto únicamente por la cantidad, sino por la perfeccion. Puede un artesano trabajar mas que otro, esmerado i perito, i no por eso hacer obra de mas valor. Puede, asimismo, un jóven leer o escribir mucho sin aventajar por esto al compañero que lo haga con meditacion i reposo. Todavía mas: la proposicion supone que la accion individual no necesita de regla alguna o que es de suyo cabal i exacta, supuesto que tambien es arbitrario i falso. Si no hai educacion o si el padre de familia no encamina i dirige a sus hijos, la accion individual los pierde, los convertirá en salvajes o brutos. Si en la sociedad no hai maestros ni enseñanza la accion individual dejará a todos tan indisciplinados como el que mas o quizá peores. El hecho es, que la mayor parte de los criminales han caido en tan triste estado porque no tuvieron quien desde el principio les fuese a las manos, i los corrijiere. Cosa por cierto extraña i que pasmaria, no digo a los filósofos de la antigüedad, a Sócrates, Platon i Ciceron, que dieron a este artículo tanta importancia, sino a cualquier persona de buen sentido;—que el fruto de la ilustracion presente o de la experiencia de setenta siglos sea este desden por el cultivo reglado, este abandono del hombre a sus tendencias naturales, este absoluto desenfreno. Se quiere que la sociedad progresa i que este progreso se logre por la armonía i conformidad de las dos esferas de accion especulativa i práctica, o por el cultivo de las ciencias i artes i el ministerio de la relijion, pero ciencias i artes sin méto-

do, i método sin reglas ni direccion no han existido nunca ni existirán jamas; lo mismo decimos de relijion sin doctrina ni disciplina, sin culto reglado i uniforme. No nos dejemos fascinar por la autoridad de este o el otro escritor, sea Comte, Mill, Ahrens, Quinet o cualquiera otro de Inglaterra, Alemania o Francia. Apelemos al buen sentido i preguntemos francamente: ¿en qué nacion o escuela se halla o puede descubrirse esa marcha concorde de la actividad especulativa i práctica o esa armonía de las ciencias, artes i relijion, que es el fruto de la verdadera cultura i el que da riqueza, estabilidad i paz? ¿Dónde ese cuerpo de doctrina homogéneo i luminoso, tan bien trabado, que resista a las eventualidades i caprichos de la opinion, que triunfe de las agresiones del poder i de los artificios del error i mantenga invariable i progresivo el curso del espíritu humano? No se le hallará en las escuelas filosóficas ni en liceos i academias profanas, sino en el seno del catolicismo. Bajo el majisterio de su pura doctrina i la sabia interpretacion de la Iglesia, la metafísica ha dejado de ser lo que era entre los griegos i romanos, una nube de incertidumbres i contradicciones; la lójica ha sido teórica i práctica, la moral i la lejislacion se han convertido en una deduccion rigurosa de principios evidentes, que dan una idea cabal del hombre, de sus miserias i dignidad, de su aptitudes i lejítimas aspiraciones, de su verdadero oríjen i ulterior destino, i hasta las ciencias físicas, que parecen las ménos en contacto con la creencia, han participado de esta universal i justa direccion. No hablo de las bellas artes, que en este artículo es palpable el influjo sano i vivificador de la fé i de los bellos tipos que ha dado a luz la práctica del Evanjelio. En la cuna de la sociedad, que fué la misma del jénero humano, principió tambien este cuerpo de doctrina i siguió a esta sociedad en su vario i prolongado curso animándola por do quier, cuando era respetada, o emigrando i ocultándose cuando era perseguida, pero siempre en pié i protestando contra los caprichos i veleidades de la libertad humana. La historia de su desarrollo, progresos i conquistas se halla consignada en la de las mismas sociedades i en la de los varones eminentes que la han seguido e interpretado i que forman la porcion escojida de cada siglo; es, en suma, la de la verdadera civilizacion. ¿Qué otra pudiera presentar estos títulos ni por algun aspecto comparársele? Pero parte de un principio con el que difícilmente se acomoda la soberbia humana: ninguna mejor que ella revela al hombre su ulterior destino, ni le mantiene vivas la noble i sencilla fé i la mas justa esperanza, pero solo ella le habla de su propia degradacion o de la debilidad inherente a sus facultades, de las tinieblas e ignorancia en que ahora está condenado a vivir, i esta amonestacion sincera i saludable es la que desconcierta a los temerarios, que creen tenerlo todo consigo mismo, i que mas torpes i desconocidos que los brutos prefieren conformarse con su miseria, oscuridad i dolores, reniegan i blas-

feman de la Providencia. Este contajio fatal, que ha existido en todos tiempos, pero que ha cundido en Europa desde la aparicion de la reforma, invade ahora a la América Española, i se siente en Chile. Aparecen escritos en los que con la mayor desvergüenza se trata a la relijion como una obra meramente humana i hasta cierto punto digna de menosprecio; como una produccion de los tiempos de oscurantismo i de esclavitud; i se le trata así por individuos que han nacido en ella i aprendido en su seno los primeros rudimentos de la ciencia i aun los de cultura i urbanidad. Esta apostasía, que indigna a cualquier sensato, aunque por otra parte no tenga motivos para extrañarlo, es lo que me ha obligado a romper el silencio i componer esta obrita. Habria celebrado que otros de mayor instruccion i habilidad la hubiesen tomado por su cuenta, mas no habiéndolo hecho nadie, por lo ménos en la forma didáctica que aquí aparece, me he atrevido a suplir esta falta, venciendo las dificultades que ofrecian lo espinoso de la materia, mi ineptitud, mi enfermedad i mis años. Solo advertiré al lector que aunque la obra no está dividida en secciones, abraza dos partes. En la primera se trata de lo material de la organizacion política o de sus diversas piezas i relaciones, i en la segunda de lo formal o del resorte que las pone en movimiento i las habilita para desempeñar su oficio. Tema es este que en Europa han desenvuelto muchos escritores con superior maestría. Ojala que mi trabajo no sea enteramente perdido i produzca en Chile lo que ellos han logrado por allá tan dignamente i con tanto acierto.

VENTURA MARIN.

(Continuará.)

## NOCTURNO.

---

Vaga, indecisa, la gentil corola  
En ostentoso cáliz se aposenta,  
Como cuajada i cristalina espuma  
En la concha de Vénus Citeréa.

Sopla la brisa, i en su verde copa  
Los animados pétalos semejan  
Blancas, alegres, transparentes alas  
Que a los espacios revolar quisieran.

Revolar, sí, pero en el hondo cáliz  
Algo talvez la mariposa encuentra  
Que hasta sus alas un divino jugo  
Discurre azul por las delgadas venas.

Pues del ovario, en la secreta urna,  
Tibios perfumes e inefable esencia,  
Resguarda un Jenio, i compasivo cubre  
Con grata almíbar la fecunda yema.

¡Alma de mi alma, corazón del mío!  
¡Oh, tú que solo, delicada i tierna,  
El mundo has visto cuando un breve instante  
Por encima de mi hombro le contemplas!

¿Lo sabes? dime—que las dulces flores  
Mil espíritus nobles alimentan,  
I que mil otros de su planta cuidan  
Para vida amor i de los que vuelan?

¿Que aman las flores, i las flores saben  
El arte de agradar i ser discretas,  
I apénas crecen, cuando ya adivinan  
De los suspiros la difícil ciencia?

¿Lo sabes tú? — que en los jardines se habla  
El lenguaje inmortal de los poetas,  
Que al pié de un árbol, cuando yo era niño,  
Versos profundos me enseñaron ellas?

¡Oh, ven conmigo! Al avanzar la noche  
Dejan sus grutas de esmaltada piedra  
Jenios i ondinas, i verás entónces  
Cerca de tí la misteriosa fiesta.

Ven al jardin; pero descende, niña,  
Con silencioso paso la escalera,  
Que si algun fátuo nos sorprende, ¿escuchas?  
La celestial aparicion ahuyenta.

La luna avanza por nevadas cumbres,  
Buscan los rayos el jardin, se acercan;  
¡Oh, dulce amiga! ¿por los aires, dime,  
No sientes ya un olor de primavera?

Santiago, abril 5 de 1876.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

## CANTICOS

### A LA ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEM.

---

#### CÁNTICO PRIMERO.

##### I.

Voz del Señor Dios, que desciende sobre la hija de Sion; voz de verdad i de consuelo; voz de salvacion i de alegría.

Voz del Señor Dios, que cae en los collados como lluvia temprana en los valles de la esterilidad; como rayo de luz en la noche de la oscuridad.

Voz del Señor Dios, como íris en el cielo de los diluvios, como bálsamo en las llagas del herido, como rocío en la flor abrasada por el sol, como agua en los labios del sediento.

La hija de Sion abatió su cabeza sobre el césped de sus valles, i exclamó:

“Habla, Señor, que tu sierva ha abierto sus oídos para escuchar la voz del que quiere engrandecerla . . . .

“Habla, Señor, a mi corazón, porque mi corazón desea tus palabras como el cautivo la libertad, como la vírjen la pureza, como el caudillo la corona de los triunfos, como el enfermo el día, como la abeja el cáliz de las flores, como los hijos de la tórtola la vuelta de la madre que con sus alas los cobija, que con su pico los nutre, que con su arrullo los recrea.

“Habla, Señor, a tu sierva, porque tus palabras son de vida, porque tu acento es de paz, porque tu voz es la esperanza de las jentes.

“Háblame, Señor, para que yo te oiga . . . .

“Yo seré tuya, Señor . . . .; porque Tú has abierto el tesoro de los prodijios, i a mí ha llegado el eco de tus maravillas.

“Porque yo soi la designada por los que te precedieron para allanar el camino de tus designios.

“Háblame, Señor, i mis labios anunciarán tus deseos;

“I mis piés irán en pos de Tí.

“I mis brazos se alzarán a los cielos si deseas mis súplicas;

“I en tus aras sacrificaré víctimas si anhelas holocaustos;

“I ornaré mis manos con almanacas de jacintos si me quieres

por esposa, i las oprimiré con cadenas si me reclamas como cautiva.

“Tú eres, Señor, el que mi alma desea para su reposo; el que me embriaga de amor i de dulzura.

“Tú eres el que esperé con ansiedad, el que invoqué con voz de llanto, el que mis ojos deseaban admirar, mi corazón poseer i mis labios ensalzar.

“Háblame, Señor, con voz de suavidad . . . con voz que salva i no condena . . . .

“Háblame, Señor, con voz de esposo que fascina, de amante que enamora, de padre que consuela, de pastor que atrae, de juez que perdona . . . .; de un Dios que es nube de misericordias.

“Yo te amo, Señor, con el amor de las vírgenes i de las madres.

“Pon tu mano, Señor, en mi corazón, i tu mano sentirá el fuego de la llama que le devora.

“Yo te amo como las flores a la brisa;

“Te amo mas que las plantas a la primavera, mas que el enfermo a la salud, mas que una madre al mas pequeño de sus hijos.

“Dí, Señor, qué quieres de tu sierva, porque tu sierva seguirá la senda de tus mandamientos.”

La hija de Sion selló su súplica con el sello del silencio, i esperó.

## II.

I vino a sus oídos palabra que decia:

“¡Jerusalem . . . . Jerusalem! . . . . ¡Prepárate para la mayor de tus solemnidades! . . . .

“El Anunciado en la lei i en los Profetas viene a tí . . . .

“Extiende tus brazos para recibirle, abre tus labios para alabarle.

“Que tu corazón sea morada del mejor de los esposos, alcázar del mas grande de los reyes, tabernáculo del Santo, del Inmaculado, del Rei de gloria, del Hijo de David, del Salvador de las jentes . . . .

“Canta el cántico de nuevas alabanzas, i da gloria al Glorificador de las naciones.”

Jerusalem se alegró con alegría de esclava exaltada al trono de la majestad de su señor, i levantó su cabeza de la alfombra de sus campos . . . .

I subió a la torre de Hananeel i a los collados de Gareb i de Goatha;

I fué a las orillas del torrente Cedron, i a la puerta de Benjamin, i al monte Moria, i anunció a sus hijas la nueva de su felicidad, diciendo:

“Venid, venid a poner en mis sienes la diadema de la gloria, porque el Señor me visita en su misericordia....”

“Venid a ceñirme la guirnalda de la belleza, porque el Esposo me escogió entre todas las hermosas de Judea....”

“Venid a vestirme el cendal de la pureza, porque puro es como el sol el que ha de descansar en mi regazo.

“Dadme el manto de la majestad, porque El es Rei de reyes....”

“Poned en mi mano el cetro de la dominacion, para rendirle al que es dueño de vuestra señora.

“Recorred mis valles i jardines.... segad sus flores, i derramadlas en los caminos de Sion....”

“Cortad los renuevos de mis olivas i de mis palmeras.... i tejed guirnaldas para que sean tálamo de mi Amado....”

“Cubrid mis muros i mis calles con los tisúes de mis alcázares....”

“Como el labrador el trigo en los dias de sementera, arrojad en mis plazas las piedras preciosas con que adornais vuestra hermosura para deslumbrar los ojos de los hijos de los hombres.

“Venid, venid a ser partícipes de mi gloria....”

“Pasaron las noches inquietas de los deseos, i llegó el dia del cumplimiento de las ofertas....”

“Hasta hoi habeis sido mis esclavas.... Hoi rompo los hierros de vuestra esclavitud, i señoras sereis como vuestra señora.

“Enviad mensajeros que vayan desde el mar grande al atrio de Enon, desde Thamar a las aguas de la contradiccion de Cades....”

“Anunciad al mundo mi ventura, porque yo no seria dichosa si un solo pueblo no tomara parte en mi alegría.”

I las hijas de Jerusalem corrieron como corzas de Bether, i vistieron las túnicas de la solemnidad.

I cortaron en los valles i en los campos las flores que habian de simbolizar la expresion de sus sentimientos, i las virtudes del Amado de la hija de Sion.

I cojieron la flor del granado, que significa la caridad; la del manzano, los frutos del amor divino; el ciprés, la contemplacion; el cinamomo, la justicia; el nardo, la esperanza; la palma, la victoria; la oliva, la paz; la violeta, la humildad; el heliotropo, el respeto; el laurel, la gloria; el lirio, la pureza; i la rosa, el pudor.

I alfombra de brillantes matices fueron los caminos de la vírjen de Sion, para que sobre ella anduviera el que merece tener por escabel las cabezas de los serafines, el que encendió el sol en su pupila, el que sembró el cielo de estrellas, el que se hizo hombre para que el hombre se uniera a Dios.

Vírjenes i madres, sacerdotes i sayones, niños i ancianos, judíos i jentiles, sabios e ignorantes, todos felicitan a la hija de Sion.

I la hija de Sion abre las puertas de los triunfos; i allí espera en silencio hasta que aparezca el Deseado de las jentes.

### III.

I en aquel día brillaba el sol sobre las torres de Jerusalem como en cimera de metal bruñado;

I la brisa embalsamaba los aires, i las aves desplegaron sus pintadas alas, volando sobre las hijas de la hija de Sion.

Todo era paz, todo era alegría, todo era maravilloso; todo debia serlo para recibir al que es Padre de la paz, Dador de la alegría, Creador de los prodijios.

I apareció el Hijo de David....

I a las bóvedas del firmamento subieron los cánticos de los hombres, i a la tierra descendió el eco de las alabanzas de los ángeles.

La hija de Sion se adelanta, seguida del coro de sus vírgenes, de sus mancebos, de sus varones fuertes, de sus doctores, de sus ancianos i de sus niños;

I sale a recibir al que viene, no como Salomon, rodeado de sesenta valientes, sino de hombres cuya pobreza representaba todo su poder.

I llega, no en litera de madera del Líbano, como el cantor de los mil i cinco cánticos; ni en suntuosos carros, como los reyes de Faraon; ni armado de escudo, como los moradores de Libia; ni de flecha, como los de Lidia.... ni de hacha, como los leñadores de Caldea....

La humildad es su diadema i su corona; la pobreza su acompañamiento.

Nadie le aclamaria por Rei si la fé no descubriera en su frente la aureola de su divinidad.

La fé iluminó los ojos de Jerusalem.... la fé abrasó su corazón.... i abrió sus labios, i exclamó:

“*¡Hossanna al Hijo de David!*”

“*¡Bendito el que viene en nombre del Señor!....*”

“*Mediador eres, como Noé, entre las iras de Dios i los pecados del mundo....*”

“*¡Gloria a Tí por los días de los días, por los siglos de los siglos!*”

“*Tú, mas grande que Abraham, porque padre eres de todas las jeneraciones.*”

“*¡Alabanza a Tí que eres el mayor de los Patriarcas!*”

“*Tú, sucesor de Aaron en el sacerdocio.*”

“*¡Llor a Tí, el Sumo Sacerdote!*”

“*Tú, Máximo como el hijo de Nun, i Tú, benéfico mas que él, porque él alzó sus manos contra Hay, i lanzó sus dardos contra los amorreos, i Tú tienes piedad de mí....*”

“Salud a Tí, que no eres glorificado por terror de tus enemigos, sino por amor de los que te desean.

“Cánticos a Tí, que nos haces olvidar los milagros del que fué arrebatado a los cielos en carroza de fuego deslumbrador.

“Entra, Señor, en Jerusalem, porque para Tí está abierta la puerta oriental de mi sinagoga . . .

“Entra a purificar esta tierra con el rocío que caía sobre Hamonah, contaminada con la muchedumbre de Gog.

“Haz brotar los raudales que corrian desde Engaddi a Engalim, mas claros que los de Hebron, i dulces como la miel de mis colmenas.

“Flor eres nacida de la raiz de Jessé, que brotó de tierra nunca removida por el hierro.

“Rosa eres de Saron, i planta del campo que halló sus delicias en la soledad.

“Lirio eres de los valles, mas fresco que el que altivo nace en los montes, mas lleno de fragancia cuanto mas humilde.

“Manzano eres entre los árboles de las selvas . . . ; ciprés de Jericó i vástago de las viñas de Engaddi.

“Pimpollo eres de justicia, que crece en la cumbre del Carmelo, i bálsamo que brotó de las incisiones del árbol de Galaad.

“¡Gloria a Tí, guirnalda de los jardines de la divinidad! . . .

“¡Paz a Tí, pebete de los aromas celestiales! . . .

“Cantad, hijas de Jerusalem; cantad al que salvará las reliquias de Jacob.

“Seguidle a los montes de su amor como tórtolas enamoradas.

“Vírjenes de Jerusalem, alabemos al Amor de los amores en las horas de los dias i en las horas de las noches.

“Doctores de la lei, santificad al Depositario de los misterios; al que puso su sello en el libro donde lee la Divinidad.

“Muéstranos, Señor, los caractéres en que está escrita tu ciencia.

“Porque tus hijos no los quemarán, como los que arrojaron al fuego el rollo de Baruch.

“Oid . . . oid la voz del Maestro i del Profeta, como oyeron las mechabitas la voz de Jonadab.

“¡Ensalzado sea el que allana los caminos a los hijos de Israel!

“Glorificado sea el sabio; mas digno de cánticos de gloria que la sabiduría de los hijos de Theman; mas rico en amor que Merrha, tesoro del comercio de los hombres; mas digno de admiracion que Canaam la industriosa, i que los ingeniosos descendientes de Agar i de Ismael.

“La alabanza i la gloria al que viene a nosotros con ojos de fuego, como paloma de la Siria . . . , como pelícano de los amores . . . , como tórtola de los arrullos . . . , como águila que desciende de los cielos . . .

“Paz i gloria i alabanza al que levantará casas de cedro, al

que pondrá en mi templo artesonado de alerce incorruptible, píbete de incienso, de mirra i de aloe, i pavimento de mármoles i jaspe.

“Porque puro es su amor como los cedros i árboles del Líbano; porque suave es su palabra como la resina aromática de las selvas; porque alto i elevado es como las florestas de Basan.”

Así entró en Jerusalem el Hijo de David; así le dió alabanzas la hija de Sion.

¡Bendito sea el HIJO DE DAVID!

#### CÁNTICO SEGUNDO.

En aquel tiempo se acercaba la hora de la glorificación del Hijo del hombre.

I amaneció el día primero de la Semana Mayor.

I era el día del cumplimiento de la palabra del Profeta, que decía:

“Alégrate, Jerusalem; porque a tí viene tu Rei, el Salvador, el Justo.”

I la reina de Judea, la hermosa hija de Sion, iba a ser visitada por el Hijo de David.

I sacerdotes, i doctores de la lei, i escribas, i fariseos, i judíos, i jentiles, querian ver al Hombre de los prodijios.

Al que en Jericó restituyó la vista al ciego; al que predicaba en el lago de Jenezaret; al que restituyó la vida a la hija de Jairo i al mancebo de Naim.

A Jerusalem viene el que con su voz calmó al embravecido mar de Galilea; el que con su saliva dió vista a los ciegos, con su contacto oído a los sordos i salud a los enfermos; el que en el pozo de Jacob se anunció a la Samaritana como el MESÍAS prometido.

El circundado de tanta gloria, con gloria es recibido por la hija de Sion.

El que se elevaba por sus obras todo divinas sobre una humanidad viciada i corrompida, ensalzado fué sobre todos los conquistadores i sobre todos los sabios.

El que se humillaba, demostrando mas su poder en ocultar los rayos de su divinidad, que en los prodijios i milagros que a su voz se producian, exaltado fué sobre todos los poderosos.

I la luz del que es la verdad eclipsa los débiles destellos de la Sinagoga.

I la ciencia del que es la Sabiduría ilumina la intelijencia de los humildes i confunde el orgullo de los presuntuosos.

I la santidad del que es la Virtud rasga el velo de la simulación farisaica.

I la mision del que es unjido del Señor crea un nuevo sacerdo-  
cio . . . .

I el prometido en la lei satisface la esperanza de las jentes.

I la voz del que lee en el porvenir hace enmudecer los orácu-  
los profanos i extingue la inspiracion de los Profetas.

I el ejemplo del que es la Caridad fecundiza en el corazon del  
hombre i de la familia un amor puro i sublime.

I la mision del que es Salvador de las jentes destruye los pro-  
gresos de una civilizacion adulterada.

I la majestad del que es Hijo de Dios oscurece el brillo de los  
atributos que la mundana pompa colocó sobre la frente de los  
poderosos.

La Verdad i la Virtud; la Sabiduría i la Santidad; el Unjido, el  
Profeta, el Hijo de David, el Dios-Hombre, el Salvador de las  
jentes, es hoi la gloria de la hija de Sion, la gala de Judea, i la  
joya del Oriente.

Jerusalem jemía en las tinieblas del error . . . . I a Jerusalem  
llega la luz de la verdad . . . .

I Jerusalem la abre sus puertas i canta de alegría. ¡Gloria a la  
Verdad!

Jerusalem no habia penetrado en los arcanos de la ciencia, i a  
Jerusalem viene el que es Depositario de la sabiduría . . . .

I Jerusalem sale a su encuentro exclamando: ¡gloria a la Sabi-  
duría!

Jerusalem estaba encenagada en el mas detestable de los vi-  
cios . . . . i a Jerusalem viene el que es la virtud i la santidad, i  
Jerusalem entona himnos a la Virtud.

El mundo se ajita en la esperanza de su salvacion . . . . el mun-  
do va a verla realizada; i el mundo canta loores . . . . ¡al Salva-  
dor de las jentes!

Jerusalem celebra hoi el triunfo de la verdad sobre el error,  
de la virtud sobre el vicio, de la caridad sobre el amor, del bien  
sobre el mal, de la misericordia sobre el castigo, de la gracia so-  
bre el pecado.

Jerusalem entona hoi himnos de gloria al Hijo de David, al  
Unjido del Señor, al Mesías prometido.

¡Gloria al Hijo de David! . . . .

¡Loor al Unjido del Señor! . . . .

¡Salud i alabanza al Mesías prometido!

I no fué esta gran festividad de Jerusalem como la de las ciu-  
dades que celebraban la entrada triunfal de los conquistadores.

Por que las ciudades paganas uncian la majestad de los reyes  
vencidos al carro triunfal de los conquistadores, i ostentaban la  
exaltacion de su fuerza i el vilipendio de su razon.

Jerusalem admiraba la humildad del que aparece sobre un ju-  
mento, como habia anunciado el Profeta Zacarías.

Roma presentaba en sus fiestas triunfales los tesoros arreba-

tados a los pueblos vencidos; i Jerusalem los dones, los beneficios que el triunfador habia dispensado a la humanidad.

Las aclamaciones del pueblo romano ahogaban los ayes de las víctimas inmoladas en le circo; i sobre los himnos de Jerusalem se alzaba la voz de los que a Jesus debian la salvacion i la vida.

Roma levantaba las águilas i estandartes enrojecidos con la sangre de millares de homicidios. . . . i Jerusalem tiende en el suelo el manto de su grandeza, cubre sus caminos con flores, eleva sus manos al cielo i nadie llora cuando la hija de Sion sonrie. . .

En el triunfo de los conquistadores vemos la exaltacion de la soberbia; en el de Jesus, la santificacion de la humildad.

Los pueblos antiguos deificaban al hombre; Jerusalem ensalza al que parece deja de ser Dios, para colocar al hombre mas cerca de Dios mismo.

La dominadora del mundo funda su gloria i extiende su poder sobre montones de cadáveres.

I Jerusalem o pone hoi al esplendor de la pompa jentílica el brillo deslumbrador de una celebridad basada en la resurreccion de los hombres.

En el mundo del pecado es la muerte símbolo de la alegría; en el mundo de la gracia es la vida expresion de la solemnidad.

La ciudad señora del mundo levanta sus muros i sus templos amasando su argamasa con lagos de sangre humana;

La ciudad tributaria edifica el nuevo templo con el rocío benéfico del Hermon, con la lluvia que fecundiza los jardines, con el canal de agua perpétua que brota de las fuentes de Elim, con el vapor de las nubes que llovieron al Justo, en los raudales del rio que sale del Paraiso.

Allí habia vencedores i vencidos; aquí todos son vencedores.

Se forjaban allí hierros para la esclavitud; se funden aquí las cadenas de la ignominia. . . . En Roma todo era soberbia, todo respiraba orgullo, perversidad i enseñamiento.

En Jerusalem todo es humildad.

Allí todo era humano; aquí todo es divino.

Levántate, levántate, Jerusalem, sobre todos los pueblos de la tierra, i o pon al dictador que los campamentos alzaban sobre el escudo tinto en sangre humana, el Salvador que tú recibes con manos, no armadas del acero destructor, sino de la palma de la gloria, del laurel del triunfo, del ciprés de la adoracion, de la oliva de la paz, de la azucena del candor, del lirio de la fidelidad, de la rosa del amor.

Levántate, Jerusalem, i preséntate al mundo como la mas feliz de sus hijas, como la mas hermosa de sus mujeres, como la mas fuerte de sus reinas.

Ponte sobre tus piés, Jerusalem. Empuña el cetro de la dominacion, porque tú eres la esposa del Rei de reyes. . . .

Levántate, i ocupa el solio del imperio sobre el mundo, porque la Divinidad te ha escojido para su morada.

Levántate, Jerusalen, como rama de Ban en el monte de la frondosidad, i sal a recibir al mas grande de los hombres, al mas poderoso de los monarcas, al mas fiel de los amantes.... al Sabio.... al Inmaculado.... al Príncipe de paz i al Rei de la gloria.

Levántate, Jerusalem, i como vírjen enamorada en el dia de las bodas, adorna tus sienes con la diadema del pudor, ciñe tu talle con el cingulo de la castidad, i tu seno con el cendal del amor.

Engalánate con el manto de la majestad, i toma en tus manos el cetro del mundo i la oliva de la paz.

Levántate, Jerusalem, como la aurora en los hermosos dias de la primavera.

Cubre tus calles con flores, adorna tus torreones i almenas con los tisúes de tus palacios, con la seda de tus salones, i alza los rastrillos de tus puertas.

I al recibir al Salvador, que tus palmeras se inclinen para saludar al Hijo de David; que tus flores abran su cáliz para exhalar su fragancia; que el aire disipe las nubes de tu cielo; que tus hijos se prosternen entonando himnos de alabanzas AL HIJO DE DAVID.

LEON CARBONERO I SOL.



## ENCARGO.

---

Pálida luna de la noche umbría  
El alma mía con amor suspira  
Cuando te mira en la azulada esfera,  
Triste lumbrera!

Cuando en la noche de callada calma  
Se ajita mi alma en misterioso anhelo,  
Rasgando el velo de un feliz pasado  
Por ella amado;

Tú me acaricias la abatida frente  
Tan suavemente con tu luz querida  
Que conmovida mi fugaz pupila  
Llora tranquila!

Con ese tierno i apacible llanto  
Lleno de encanto misterioso i bello  
Que tu destello hace brotar del alma  
Con dulce calma!

¡Oh, tú que siempre para el tierno amante  
Brillas radiante en la estrellada esfera,  
Fiel compañera del amor ausente,  
Luna esplendente!

Dile a la hermosa que mi pecho adora  
Que en esta hora la recuerdo ardiente,  
Que cuando ausente de su amor me miro  
Lloro i suspiro!

1875.

JUSTO MOLINA.

---